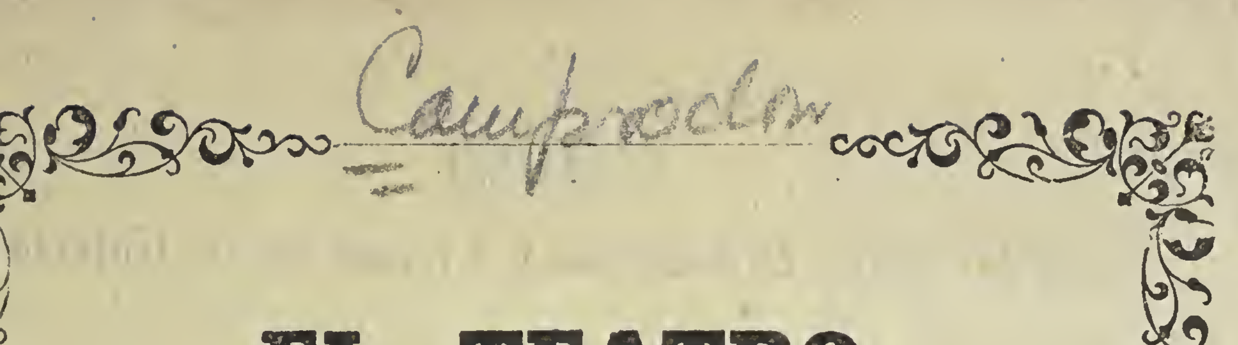


EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL GRAN BANDIDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Aquí está un moso ó verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.

Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos.
El padre de los pobres.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Elvira y Leandro, ó el premio.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.

Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á u
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chin
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos es la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una car
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadrer
Los patriotas.
Los Amantes de Terue
La verdad en el Espej
La Banda de la Conde
La Esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fern
Las Flores de Don Jua
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amig
La escuela de los perc
La bondad sin la expe
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La vida de Juan Soldo
Las querellas del Rey
La oracion de la tard
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la C
La cruz en la sepultu
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacl
La Cruz del misterio
La pluma y la espada
La Vaquera de la Fin

EL GRAN BANDIDO.

EL GRAN BANDIDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA DE

LOS SRES. OUDRID Y CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en el mes de Diciembre de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA..................	SRA. RIVAS.
BRÍGIDA..................	SRA. BARDAN.
DIEGO HIJOSA............	SR. CALTAÑAZOR.
D. JUAN GARCIA, alcalde de Coin..................	SR. ARDERIUS.
EL BARON................	SR. CUBERO.
ANDRÉS, bandido andaluz...	SR. FUENTES.
PATATA, idem............	SR. ROCHEL.
ANGELITO, idem..........	SR. BORNACHEA.

ACTO PRIMERO.

Sala decente de un cuarto bajo de la casa del Alcalde de Coin. Chimenea en el fondo con cuadritos y medallones en la pared, una puerta á cada lado de la chimenea, con forillo que tenga la direccion hácia la derecha del actor. Dos puertas á la izquierda. Ventana con rejas á la derecha, mesa á la derecha, sillas, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

El ALCALDE, con un pliego en la mano, y Guardia Civil: ANDRES limpiando los muebles con un plumero, acechando el grupo del Alcalde y los Guardias.

INTRODUCCION.

ALC. Señores guardias,
mucha atencion.

—

En este pliego
que ustedes ven,
dice el gobierno
lo que diré.
(Lee.) Á su noticia ha llegado
que un tal Benito Cortés,
salteador de caminos
y natural de Jaen,

vaga por estos contornos,
con el objero, tal vez,
de limpiarle los cuartos
á mi pacífica grey.
Como el gobierno solícito
anda hace tiempo tras de él,
y aunque le busque las vueltas
nunca le puede coger,
se le dá indulto,
á condicion
de presentarse
sin dilacion,
la real gracia
á aprovechar,
saliendo luego
para Ultramar.

CORO. Diga qué señas
tiene ese tal.

ALC. Las que he leido,
no tiene mas.

CORO. ¿Es alto ó bajo?
¿es flaco ó grueso?

ALC. En el oficio
no se habla de eso:
solo si, dice,
que es de alma cruda,
y hombre de mucha
letra menuda.
Si por las señas
no le encontrais
y quereis otras...
no tengo mas.

—

CORO. Por fortuna no hay bandido
tan sagaz y tan sutil,
que no alcance á hallar su nido
el olfato de un civil:
aunque tenga tal meollo,
si aqui cerca pone el pie,
segurito, como un pollo
lo tendrá vuesa mercé.

ALC. Pues á cazarle

sin dilacion,
y á seguir el confin palmo á palmo
hasta dar con el bribon.

CORO. Recodos y veredas
registraremos
con todo afan,
las ventas y las cuevas
revolveremos
sin descansar.
Si con su rastro
se llega á dar,
toda su astucia
vana será;
y aunque sutil
es el truhan,
de la Guardia Civil
no escapará.

DECLAMADO.

ALC. (Acompañándoles y yéndose con ellos por cualquiera de las dos puertas del fondo.)
Enhorabuena, el servicio
al gobierno elevaré
con todas las campanillas,
con tal que vuelvan con él.
Con que traérmelo pronto,
y bien trincadito, ¿eh?

AND. (Ap.) Para eso falta que el otro
quiera dejarse coger.
(Vánse el Alcalde y los Guardias.)

ESCENA II.

ANDRES, luego BRÍGIDA.

AND. Tricornios de Barrabás,
así os parta un rayo, amen:
esa tropa es el azote
del genio. ¡Voto á Luzbel!
y ahora que van á darles

la carabina niné,
como quien caza gazapos,
lo mezmito... Alerta, Andrés.
(Entra Brígida.)

BRIG. ¿Qué estás haciendo, Juanillo?
AND. Lo que usté me mandó hacer;
limpiar los muebles, y aluégo
lo que iga su mersé.
BRIG. Asi me gustas; sé siempre
dócil y manso, ya ves
lo que el ser paisano mio
te ha valido; el obtener
la plaza de barrendero
del señor alcalde, amen
de ser funcionario público,
calzándote de una vez
con la trompeta interina
del nuncio que murió ayer,
y encargado de la cárcel...
AND. Cuando no hay presos.
BRIG. ¿Y qué?
Aunque ahora no los haya,
mañana los puede haber.
Juanillo, tú harás fortuna;
sabe el amo que eres fiel,
porque te ha probado.
AND. ¿Cómo?
BRIG. ¿Cómo? Yo te lo diré.
Ayer se dejó á propósito
en el suelo dos ó tres
pesetas para tentarte
la codicia.
AND. (Ap.) (La calé.)
BRIG. Y tú, que gracias á Dios
eres la misma honradez,
lleno de delicadeza
se las devolviste á él.
AND. Yo seré corto de pesquis,
pero en punto á hombre de bien,
tengo la consensia intauta.
(Como que no la estrené.)
BRIG. Asi me gustas, Juanillo.

AND. Ea, no me mire uté
asi, que me riburiso.
(¡Jesucrito y qué fea é!)

BRIG. Te comprendo; tu rubor
me inspira un vivo interés
que te realza á mis ojos.
Mas adelante... tal vez...

AND. Eso é, para mas alantre:
corriente, me asperaré.
Vamos á ver, señá Brígida;
uté, que está al tanto de
lo secreto de la casa,
diga usté, ¿cuándo vá á ser
la boda é la sobrina
del amo?

BRIG. Pronto.

AND. ¿Si, eh?

BRIG. Te penetro, Juan; tú esperas
algun regalito.

AND. ¡Pues!
Como isen que es mu rica,
es rigulá que nos dé
la propina de cajon.

BRIG. Bien puede darla; ya ves,
con diez mil duros de dote
que tiene la niña.

AND. ¿Diez?
¿Y dónde tiene metio
tanto inero?

BRIG. No sé;
regularmente su tio,
el señor Alcalde, que es
su tutor, es muy probable
que los tenga en su poder;
como él es tan reservado
en materias de interés...

AND. (¿Si esta bruja no lo sabe,
cómo tiendo yo la red?)

BRIG. Y ademas de ese dinero,
tiene diamantes tambien,
que ella misma vá á llevar
á Málaga, para hacer

un aderezo á la moda.

AND. Por Dios, no la deje usté
dir sola, que los caminos
estan mu malos.

BRIG. Lo sé.

AND. Que yo quiero acompañarla,
señá Brígida.

BRIG. Muy bien.
Ella te agradecerá
ese leal proceder.
Á Dios, pichon.

AND. Señá Brígida,
ya sabe uté mi honradez.
(Etarán sucias las piedras
y yo se las limpiaré.)
(Váse Brígida.)

ESCENA III.

ANDRÉS, el ALCALDE y el BARON.

BARON. ¿Por qué tiene usté ese empeño
en retardar nuestra union?

ALC. Mire usté, señor Baron,
yo en mi casa soy el dueño.
Hoy tengo mi atencion toda
fija en el bandido, ¿estamos?
y asi que le recojamos
me ocuparé de la boda.

BARON. ¿Pero qué tiene que ver
mi boda con el bandido?

ALC. (Ensimismado.)
¡Qué golpe de tanto ruido
si yo le llego á coger!

BARON. Es triste que un bandolero
venga mi dicha á estorbar.

ALC. Lo menos me van á dar
la cruz de Cárlos tercero.

BARON. Soy Baron de Sanaflor,
y no sufre mi linaje
que un capricho me rebaje
á los ojos de mi amor.

y ese empeño temerario...
(El Alcalde está distraido sin atender al Baron.)
¿No me presta usté atencion?

ALC. Si, hombre, si. Que usté es baron;
si no digo lo contrario.

BARON. Es que estoy picado ya
de que en negocio tan grave
mi decoro menoscabe...

ALC. Pero, hombre, venga usté acá.
Usted, que es hombre de pro,
¿le pueden caber aquí (Se dá en la frente.)
dos ideas juntas?

BARON. Si.

ALC. ¿De veras? Pues á mí no.

BARON. Por esa misma razon
debe usted considerar
que se podria enfriar
de Adelita el corazon.

ALC. Eso nunca; yo le abono
la lealtad de su pasion:
en siendo el novio un baron,
se casa aunque fuese un mono.

BARON. Don Juan, eso es inexacto,
y á no tenerme el respeto...

ALC. No lo tome usté en concreto;
yo hablaba solo en abstracto.

BARON. ¿Y encuentra usted regular
que espere uno á casarse
á que quiera presentarse
un ladronzuelo vulgar?

AND. ¿Cómo vulgar? No hay valiente
que en travesura le iguale,
porque es un hombre que vale,
mejorando lo presente.

BARON. ¡Habráse visto animal!

ALC. ¿Le has visto alguna vez?

AND. No.

BARON. Pues yo si.

ALC. ¿Usted le vió?
¿Y en dónde?

BARON. En Guadalcanal.

ALC. Será una especie de fiera.

BARON. No, señor.

ALC. Á ver, ¿cómo es
ese Benito Cortés?

BARON. Una fachilla cualquiera.
Dentro un carro le ví yo
con grillos y maniatado,
por seis guardias escoltado.

AND. Y no obstante se fugó.

ALC. ¿Y no encuentra usted alhaja
al que con mañas sutiles
se escapa de seis civiles?
Baron, usted le rebaja.

AND. Cuatro legua de camino
haria por conoserle.

ALC. ¡Si yo llegase á prenderle!
(Á Andrés.)
Oye tú, nuncio interino,
anda y pregona el oficio
á son de trompeta.

AND. Voy. (Váse.)

BARON. ¿En qué quedamos?

ALC. En que hoy
el Alcalde és del servicio.
Con tantas dificultadés
como tengo que vencer,
no me puedo entretener
en necias frivolidades.

BARON. ¿Y es frivolidad el acto
de una boda? Lo someto...

ALC. No lo tome usté en concreto;
yo hablaba solo en abstracto. (Váse.)

ESCENA IV.

BARON, solo.

¿Háse visto mamotreto
como el tal don Juan Garcia?
¡qué animal es! y á fé mia
que ahora hablo en concreto.
Mas duro es que una roca;
pero es tan rica mi bella,

que no sé vivir sin ella,
porque mi renta es muy poca.
Si accediera á mi deseo
la chica, esta misma noche
me la llevaba en un coche,
nos casaban, y laus Deo.
Corresponde á su linaje
en lujo de tonteria,
mas para desgracia mia
es una virtud salvaje.
Si se dejase robar
sin hacer muchos extremos,
y el caso urge, probaremos,
nada se pierde en probar;
pués si el tio lo dilata
hasta que haya recibido
los informes que ha pedido,
mi boda se desbarata.

ESCENA V.

DICHO y ADELA.

ADELA. Mire usted que es mucho cuento,
ese hombre es mi pesadilla;
¡qué tenaz obstinacion!
BARON. ¿Qué hombre es ese, señorita?
ADELA. Qué sé yo, un aventurero,
un desconocido, un quidam,
que en un baile de Granada
conocí por mi desdicha,
y á quien me voy á encontrar
dentro de la sopa un dia.
Créame usted, en el mundo
no se puede ser bonita.
BARON. ¿Por qué?
ADELA. Porque á lo mejor
una sin querer inspira
una pasion impetuosa
que ocasiona una desdicha.
Yo lo siento, pero ese hombre,
de veras, me dá fatiga.

BARON. ¿Es posible?

ADELA. ¡Y tan posible!
De Granada fuí á Sevilla,
y al bajar del carruaje
¡paf! en la primera esquina.
Me fuí á Cádiz á pasar
unos dias con mis primas,
y cuando llegué á la casa,
allí estaba él de visita.
Me irritó tanto el encuentro,
que salí al siguiente dia
para Málaga; llegué,
y en la misma escalerilla
del muelle, mi hombre plantado;
vuelvo á Coin en seguida
desesperada, y le veo
dirigirse calle arriba
hácia acá: vamos á ver,
¿qué hace la policia,
qué hace el gobierno en España,
cuando no toma medidas
para prender á ese hombre?

BARON. No es menester la justicia
para meterle en cintura.
¿Cuál es?

ADELA. (Llevándole á la ventana.)
¿Veis ese que mira?

BARON. ¿Ese que pregunta señas
al criado?

ADELA. Pues, las mias
son las que preguntará.

BARON. ¿Cree usted que se atreveria?...

ADELA. Como que se mete en casa.
Vea usted.

BARON. Voy en seguida.

ADELA. ¡Ay, por Dios, Baron, por Dios,
que no exponga usted su vida
por mí: mire usted que ese hombre
debe ser algun duelista!

BARON. No hay cuidado, yo sabré
obligarle á que desista.

ADELA. No se bata usted con él.

BARON. Ni con nadie, señorita.

(Sale por la puerta de la izquierda en el momento que Hijosa entra por la de la derecha sin ser visto de nadie.)

HIJ. (Viendo á Adela.)
¡Qué veo! ¡Mi pesadilla!
Pues señor, voy á emigrar.

(Sale por la puerta de la izquierda al tiempo que el Baron, sin verle, entra por la derecha.)

BARON. No entró, mas yo le he de hallar
en la casa ó en la villa.

(Sale por la izquierda del fondo siempre, mientras que Hijosa vuelve á entrar por la derecha sin ser visto.)

ESCENA VI.

ADELA, HIJOSA.

HIJ. Su tenaz persecucion
constituye ya un delito.
Si, señor, yo necesito
tener una explicacion.
Señorita.

ADELA. (Reparando en Hijosa.)
(¡Qué osadia!)
Diga usted, ¿con qué derecho
penetra usté en este techo?

HIJ. ¿El señor don Juan Garcia?

ADELA. ¿Busca á mi tio? Es muy ducho
ese pretexto, á fé mia.

HIJ. ¿El señor don Juan Garcia?

ADELA. No está.

HIJ. ¿No? Me alegro mucho.
Si usted me permite...

ADELA. ¿Qué?

HIJ. Le quisiera preguntar
por qué no puedo yo andar
sin tropezar con usté.

ADELA. Porque desde que le ví
usted me sigue y me irrita.

HIJ. Poco á poco, señorita,

usté es quien me sigue á mí.

ADELA. ¿Y usté á suponer se atreve
que yo le he ido á seguir?...

HIJ. Oiga usted.

ADELA. No quiero oir.

HIJ. Perdone usted, seré breve.

ADELA. No quiero.

HIJ. Yo necesito
tener una explicacion.

ADELA. ¡Háse visto obstinacion!
Señor, esto es inaudito.

HIJ. Permítame que le pruebe
que está usted en un error.
Siéntese usted.

ADELA. No, señor.

HIJ. Siéntese usted; seré breve.

ADELA. (¡Habráse visto jamás
hombre mas chinche!) ¡Por Dios!...

HIJ. No es mas que un minuto ó dos.

ADELA. ¿Dos minutos?

HIJ. Nada mas.

ADELA. Corriente; explíquese usted. (Se sientan.)

HIJ. Estando usted en Granada
en el baile de Ahumada,
le pedí á usted un vals...

ADELA. ¿Y qué?

HIJ. Que esa boca juguetona
dijo no valso, y valsó
luego con cincuenta, y yo
me quedé como una mona.

ADELA. Bueno; ¿y qué?

HIJ. Que á tal desprecio,
en vez de hacer un desmoche,
la miré toda la noche
embobado como un necio.

ADELA. ¡Al grano, por Dios!...

HIJ. Me allano:
el grano es que yo la quiero
desde entonces.

ADELA. ¡Caballero!
¿qué es esto?

HIJ. ¿Esto? Es el grano.

ADELA. Espero que usted no lleve
á mal, el hacerse cargo
de que ese cuento es muy largo...
HIJ. Perdone usted; seré breve;
Viendo ese talle hechicero
toda la noche, no vi
que habia encima de mí
un enorme candelero,
que iba chorreando á plomo
la esperma mezclada en sebo,
que me puso mi frac nuevo
lo mismo que un Ecce Homo.
ADELA. Lo recuerdo.
HIJ. Hecho el objeto
de la risa general,
me dejó el chorro fatal
en ridículo completo:
me corrí, me avergoncé,
y ¡ay triste! vi en conclusion
toda la mala impresion
que habia hecho en usté.
ADELA. Cuando usted guste acabar...
HIJ. Seré breve. Salí ciego,
y concebi desde luego
el proyecto de emigrar.
En tan atroz pesadilla,
dije: no hay mas que un remedio;
poner un mundo por medio;
y me trasladé á Sevilla.
Mas ¡ay! los hados deciden
que la encuentre á usted allí.
En el instante salí
para Cádiz: idem, idem;
lucho con mi amor, y venzo,
y vuelo como un halcon
á Málaga de un tiron,
y al llegar, idem de lienzo.
Loco de tanto vaiven
llego aqui, señora mia,
buscando á don Juan Garcia
y la encuentro á usted tambien.
Ya vé usted, pues, si es urgente

terminar esta cuestion.

ADELA. Tome usté otra direccion,
y se termina.

HIJ. Corriente.

DUO.

(Hijosa saca del bolsillo un mapa, y lo tiende sobre una mesa.)

HIJ. Traigo aqui un mapa:
márquese usted
en qué region del mundo
se quiere establecer.

ADELA. En cualquier parte
me será igual,
con tal de que se sirva
dejarme usted en paz.

—

HIJ. (Podrá tener la niña
algunas faltas,
lo que es de tartamuda
no tiene nada.
Es una indirecta
de tal condicion,
que lugar no deja
á interpretacion.)

ADELA. (Ya que tan franco el mozo
se entró por casa,
no me hallará el defecto
de no ser franca.
Si venir por lana
fué su pretension,
pronto halló la mano
del trasquilador.)

—

HIJ. Hoy mismo parto para Almeria.

ADELA. En ese pueblo tengo una tia.

HIJ. Pues á Valencia.

ADELA. Allí hay mi abuela,
y el ir á verla entra en mi plan.

HIJ. Segun voy viendo, su parentela,

es mas extensa que la de Adan.
Me iré á la córte.

ADELA. Tengo pensada
una viajata muy pronto allí.

HIJ. Voy sospechando que está empeñada
en que yo emigre de mi pais.

ADELA. Tire una línea de aqui á la córte,
Levante y Norte son para mí.

HIJ. No me deja mas salida
que á Portugal ó al Rif.

ADELA. Pero en cambio yo me obligo
á no hallarme nunca allí.
¿Acepta usted?

HIJ. Mil veces si.
Hácia donde el sol se esconde
á esconder mi amor yo voy:
acatar me corresponde
la indirecta que me echó.
Mas guárdese usted, niña;
guárdese usté,
de poner en mi línea
siquiera un pié.
Le tengo amor,
y soy capaz
de cometer cualquiera
barbaridad.

ADELA. No sea usted tan vano
de ir á creer
que ponga yo en su línea
siquiera el pié.
Vaya con Dios,
y basta ya,
le ofrezco desde ahora
no verle mas.

(Ella se dirige hácia la puerta del fondo, mientras Hijosa se vá á doblar y recoger el mapa.)

ESCENA VII.

DICHOS y el BARON por el fondo derecha.

DECLAMADO.

BARON. No lo he encontrado.
ADELA. Por Dios,
Baron, líbreme usted de él.
BARON. ¿Pues qué, ha venido?
ADELA. Es aquel.
BARON. Déjenos usté á los dos.

ESCENA VIII.

HIJOSA y el BARON.

BARON. Caballero.
HIJ. (Distraido.) No merece
esa ingrata, el culto asíduo
que le ha dado mi individuo.
BARON. Caballero.
HIJ. ¿Qué se ofrece?
BARON. Aunque sea indiscrecion,
¿piensa usté estar mucho aquí?
HIJ. ¿Yo? No, señor, para mí,
es funesta esta mansion.
BARON. Pues.
HIJ. Para huir de una ingrata
quisiera echarme en...
BARON. (Ap.) Ya es mio.
HIJ. Hombre, dígame usté un rio
que esté muy lejos.
BARON. La Plata,
ó el Misissipí ó el Nilo.
HIJ. Cualquiera de esos, cualquiera,
aunque al pisar su ribera
se me zampe un cocodrilo.
BARON. Bien, noble jóven, muy bien,
todo con la ausencia pasa,
y mas cuando ella se casa

dentro de poco.

HIJ. ¿Con quién?
¿Con quién?

BARON. Toma, con un hombre.

HIJ. No, que será una mujer.
Yo necesito saber
su nombre, pronto, su nombre.

BARON. Le vá á provocar usté
á un duelo.

HIJ. Yo no me bato,
eso es inmoral; le mato
de una corta á volapié.

BARON. ¿Osaria usté aspirar
por fuerza á su corazon?

HIJ. Hombre, tiene usted razon,
abur, me voy á Ultramar.

BARON. Bien hecho; ese pundonor
es digno de usted, y cuente
con la simpatia ardiente
del Baron de Sanaflor.
Adios.

HIJ. Mil gracias, amigo,
usté es un ángel.

BARON. (Ap.) Vencí.

HIJ. Diga usted, si desde aqui
me presento á bordo y digo:
yo traigo un caudal de amor
y las ilusiones mias,
y ademas, las simpatias
del Baron de Sanaflor,
¿cree usted que el capitan
me lleve de balde?

BARON. No.

HIJ. Pues lo mismo opino yo.

BARON. ¿Con que se encuentra usted tan?...

HIJ. Completamente, sin jugo.

BARON. Lástima de plan frustrado.

HIJ. Digo, á menos de ir á nado
ó montado en un besugo,
lo cual es árdua tarea.

BARON. Cierto. Me ocurre una cosa:
¡qué idea tan luminosa!

HIJ. Á ver, diga usted la idea.
BARON. ¿Conoce usted por azar
á un tal Benito Cortés?
HIJ. No, señor, no sé quién es.
BARON. Es un hombre singular,
el cual estando tiempo há
para emprender ese viaje,
tiene pagado el pasaje
por el gobierno, y no vá.
HIJ. ¡Qué ganga!
BARON. Vá usté al alcalde
de esta villa, un hombre llano,
diciendo: yo soy fulano,
y él le hará llevar de balde.
HIJ. Eso me seduce; pero
corro mucha exposicion
sin saber la profesion
que ejerce ese caballero.
BARON. Trabajó en caminos reales
ganando mucho dinero.
HIJ. ¡Ya! ¿Con que es un ingeniero
de caminos y canales?
BARON. Ha hecho cosas de prueba,
empresas de mucha maña.
HIJ. Es natural, en España
es una carrera nueva.
BARON. Con que, ¿se decide ó no?
HIJ. Hombre, ¿y si llega despues
el don Benito Cortés
y saben que no soy yo?
BARON. No tema usté, ese mancebo
viaja en otra direccion.
HIJ. Es grande mi tentacion,
muy grande, mas no me atrevo.
BARON. Entonces...
HIJ. Pienso plantear
un plan de menos trabajo;
tirarme de un puente abajo,
y asi me ahorro el viaje.
BARON. Jóven, cuando las desgracias
se encarnizan de ese modo,

entonces lo apruebo todo.
Tírese usted.

HIJ. (Saliendo.) Muchas gracias.

ESCENA IX.

EL BARON, despues ANDRÉS.

BARON. ¡Qué lástima! Si ese jóven
hubiese entrado en mi plan,
yo hacia un doble negocio;
deshacerme de un rival,
y el tio de mi futura
satisfacia además
su frenético deseo,
su condicion *sine qua*:
no me es posible, aunque rabie,
llevar la niña al altar.
No hay que dormirse en las pajas,
la niña tiene caudal,
y mis trampas necesitan
pronto remedio eficaz.
Como el tio ó la sobrina
llegasen á olfatear
mis apuros... buenas noches.
(Sale Andrés, mientras que el Baron busca por los bolsillos una carta.)
¿Dónde diablos estará
la carta de esta mañana?
La habré dejado en el frac...

AND. No, señor, si yo la tengo.

BARON. ¡Tunante! fuiste capaz...

AND. ¿De leerla? No que no.

BARON. Trae esa carta, animal,
antes no te rompa el alma.

AND. ¿Uté á mí? Si usted me dá
veinte doblones por ella,
entonces... no digo mas.

BARON. (¡Voto al diablo!) Los daré;
creo que puedes fiar
en mi palabra.

AND. ¿Pues no?

Usté es un hombre formal,
y en cuanto que yo los cuente
le doy la carta, y en paz.

BARON. (¡Asesino! como pueda
te he de hacer extrangular.)
¡Qué travieso eres, Juanillo!

AND. ¿Verdad que sí?

LOS DOS. ¡Já, já, já!

ESCENA X.

DICHOS, y el ALCALDE.

ALC. ¿Qué haces aqui, badulaque?
¿No te mandé pregonar
el programa del indulto?

AND. Si largüé una trompetá
que sa oido á cuatro leguas.
(No me moví.)

ALC. ¿Con que ya
la nueva vá circulando
en alas...

AND. Del huracan,
si, zeñó. (Este hombre tiene
un sentío é menos.)

ALC. Juan,
qué golpe tan ..

AND. Zi, zeñó.

ALC. Si viene...

AND. (Que no vendrá.)

BARON. ¿No cree usted que nuestra boda?...

ALC. ¿Quiere usted dejarme en paz?
Este hombre tiene hidrofobia
de mujer: no quiero hablar
de boda, de matrimonio,
de cura ni sacristan,
ínterin no haya llenado
con toda puntualidad
el encargo del gobierno.
¿Soy tartamudo?

BARON. No tal;
mas como es fácil que el otro

no se presente jamás...

ALC. Me alegraré, porque asi
tendré tiempo de estudiar
la preparacion del golpe
para que tenga mas... mas...

AND. Ma campaniya.

ALC. Eso es.
La cuestion es árdua, y hay
que dejar muy alto el
principio de autoridad.
Como que usted no es gobierno,
ni pesa sobre usted la...
la...

AND. La cosa.
(Sale un Criado.)

CRIADO. Señor Alcalde...

ALC. ¿Otro?

CRIADO. Allí fuera hay
un hombre...

ALC. No estoy en casa;
no tengo tiempo de estar.

CRIADO. Es que dice que se llama
Benito Cortés.

ALC. ¿Está;
seguro?

CRIADO. Él me lo ha dicho.

ALC. (Á Andrés, que hace un movimiento de sorpresa.)
Juanillo, serenidad:
eres funcionario público,
y á la mas leve señal
de miedo, te echo una multa.

AND. Si, zeñó, la pué uté echá,
con tal que no me eche uté
su cuerpo encima ademas.

ALC. Baron, usted que le vió,
si tuviese la bondad
de ver si efectivamente
es el mismo...

BARON. (Acercándose á la puerta.) (Mi rival.)
El mismo que viste y calza.
(Hice mi jugada.) (Váse por la izquierda.)

ALC. Juan,

llama á la Guardia Civil.

AND. ¡Si uté la mandó á rondar
toa por fuera la viya
en busca de él.

ALC. Es verdad;
nos coge sin tropas. ¿Trae
muchas armas?

CRIADO. Ni señal.
Viene con sencillo traje
de simple particular.

AND. ¿Y sin armas? ¡Vaya un nene!
¡si tendrá el alma templá!

ALC. Entonces es necesaria
la astucia; hay que tratar
de no escamarle; esmeraos
en complacerle en sus mas
pequeños caprichos: ¿eh?
Que no sospeche mi plan.
(Al Criado.)
Que pase. (Váse el Criado.)

AND. (¿Si querrá haserle
alguna mala pasá?)

ESCENA XI.

DICHOS é HIJOSA.

MUSICA.

HIJ. Señor Alcalde...
ALC. Señor Cortés...
HIJ. Celebro mucho...
ALC. Y yo tambien...
HIJ. Tener la dicha...
ALC. Y yo el placer
ALC. } Que me depara el gusto
HIJ. } de conocer á usted.
AND. (En sus sirimonias
tiene mucho aquel;
toa su apostura
es la de un marqués.)

HIJ. (Del buen Alcalde la cortesía
bien á las claras me dá á entender
que el ingeniero á quien suplanto
debe ser hombre de gran valer.
Cuando á primera vista
me considera así,
debe ser contratista
de algun ferro-carril.)

ALC. (¡Cristo, qué peine se cuela en casa;
un miedo horrible me infunde á fé:
siete revolvers lo menos trae
dentro los bolsos del saco aquel.
Me esmeraré en los medios
de entretenerle aquí
hasta esperar la vuelta
de la Guardia Civil.)

AND. (Quién hay que al ver á un mozo
de tantas prendas
dijese que es un chori,
¿y de primera?
Por mas que los de extranjis
nos quieran deprimir,
para ladrones cultos
se pone raya aquí.)

ALC. Usted de su viaje
cansado esté quizás,
y *quiera tomar* algo.

HIJ. Respondo á su bondad,
que yo me encuentro siempre
con *ganas de tomar*.

ALC. Lo sé; mas no lo he dicho
con ánimo de ajar
ni un átomo su justa
susceptibilidad.
Yo solo hablé en abstracto.

HIJ. Y habló muy natural:
por eso le contesto
con tanta claridad.

AND. (Qué bien se desenreda
de la dificultad!)

ALC. Entonces, si usted quiere

que le hagan de almorzar...

HIJ. Acepto, y con el alma
contesto á su bondad,
que puede con franqueza
mi ingenio utilizar.

ALC. Mil gracias, no es preciso.

AND. Déjele usté operar,
á ver si nos enseña
alguna habilidad.

ALC. ¿Quieres darle pretexto,
pedazo de animal,
para que se me lleve
la plata y lo demas?

HIJ. (Qué bonachon—qué patriarcal!
este señor—me hace feliz,
querrá que le abra—algun canal
cuando de balde—me mima asi.)

ALC. (Tate, gandul—pronto, truhan,
asi que llegue—algun civil,
gano mi cruz—cumplo mi plan
y hecho una balsa—queda él pais.)

AND. (Este es un mozo mu cabal,
que tiene agalla y mucho de aqui.
Es un ladron providencial,
es una gloria—del pais.

DECLAMADO.

ALC. ¿Con que usted se ha decidido
á cambiar de clima?

HIJ. Si,
porque, á la verdad, aqui
no estoy bien, no soy querido.

ALC. Lo creo; la profesion
á que usted se ha dedicado,
debe haberle malquistado...

HIJ. Si, pero la oposicion
es de intereses mezquinos.
Que hablen si no los viajeros
si viajan hoy mas ligeros.

ALC. Ya lo creo.
HIJ. ¡Y los caminos
donde en eterno buril
les dejo mi nombre impreso.
AND. (Bien.)
ALC. Por eso claman, por eso.
(Y yo sin Guardia Civil.)
HIJ. ¡Qué remedio! Es mejor
que tratemos de almorzar.
ALC. Juanillo, vé á preparar
almuerzo para el señor.
HIJ. ¿Para mí? ¿Y usté?
ALC. Á las diez
he almorzado, don Benito.
HIJ. Pues yo solo no lo admito.
ALC. Bueno, almorzaré otra vez.
(Pues señor, vaya un regalo,
comer con un asesino.)
¿Le gusta á usted el buen vino?
HIJ. Suelo preferirle al malo.
ALC. Pues Juan, anda diligente
á que nos sirvan sin tasa
todo lo mejor de casa.
AND. Volando. (Váse.)
HIJ. (Ap.) ¡Qué buena gente!
ALC. Siéntese usted.
HIJ. Si es empeño...
ALC. ¿Será usted tan complaciente
de permitir que me ausente
un minuto?
HIJ. Usté es muy dueño.
ALC. Perdon si abuso...
HIJ. Al contrario.
ALC. Voy á hacer que en el momento (Ap.)
celebre el ayuntamiento
acuerdo extraordinario. (Váse.)

ESCENA XII.

HIJOSA solo.

Pues señor, es un delito

abusar con falso nombre
de la buena fé de ese hombre
tan sencillote y bendito.
Triste amor, contra el cual lidio
con todo mi corazon,
de escalon en escalon
me has llevado al suicidio:
y pronto á enterrarme en lodo
desde un puente colosal,
entoné el aria final
de la Lucia, á mi modo.
(Canta tragicamente estos cuatro versos, con la música de JE RA POCO A ME RICOVERO.)
Á hundir la cara en barro
me impele el fatalismo;
contra el primer guijarro
me romperé el bautismo.
Dicho y hecho; con presteza
me decido á dar el salto,
y al ver el puente tan alto
creo que me entró pereza:
y entonces me pareció
recurso mucho mas llano
suplantar al ciudadano
de quien el Baron me habló;
y ante el seductor prospecto
de hacerme viajar de balde,
vuelvo en busca del Alcalde
de esta villa, y en efecto,
me enseñan su casa y entro,
y hallo á ese señor, que al verme
se muere por complacerme;
pero no estoy en mi centro:
cuando su casa me allana
y me trata como á un hijo,
me vá á consultar, de fijo,
alguna mejora urbana,
¡y cada barbaridad
que voy á soltar!... En fin,
el alcalde de Coin
me dá la felicidad.
No veré mas á la autora.

de mis mortales cuidados.

ESCENA XIII.

DICHO y ADELA, que sale de su cuarto.

ADELA. ¿Qué se han hecho hoy los criados?
HIJ. ¿Otra vez? Pero, señora...
ADELA. ¿Con que sigue usté en su empeño?
HIJ. Usted es quien se ha empeñado
en no dejarme vivir:
¿á qué ha venido? Sepamos.
ADELA. Yo no he venido ni vengo,
estoy en mi casa.
HIJ. Es claro,
está usté en su casa; ¡pues!
Todas las casas del barrio
son su casa, segun veo.
ADELA. ¡Está usted loco!
HIJ. Hace un rato
fuí á ver á don Juan Garcia,
á quien voy recomendado;
y estaba usted en su casa
allí tambien.
ADELA. Es exacto.
HIJ. Voy á casa del Alcalde,
y me sale usted al paso
diciendo que está en su casa.
ADELA. Vamos, usté está tocado.
HIJ. ¿Cómo tocado? ¿Soy yo
algun violin acaso?
ADELA. ¿No sabe usted que el Alcalde
y el don Juan Garcia Ramos
son una misma persona,
y que este es el mismo cuarto
donde antes le recibí?
HIJ. ¿Cómo? En efecto... estos trastos...
y este sofá... y el espejo...
¡qué veo! ¡Es su retrato!
¡Oh dulce prenda del alma,
estrella del pobre náufrago!
ADELA. Caballero...

HIJ. (Toma el retrato de Adela, que estará en un medallon en la pared, y se lo guarda al tiempo que entra Andrés y lo observa.)

Ven á mí;
vas á ser mio y te guardo.

ADELA. ¿Qué dice?

AND. (Entrando en el momento en que se mete el retrato en el bolsillo.)

¡Ah profesor, viva
la gracia! (Ya lo ha birlao.)

ADELA. Señor mio, no tolero
que usted se quede...

HIJ. Es en vano.
Mi amor es un huracan
que no reconoce obstáculos;
el retrato irá conmigo
al otro mundo.

AND. (¡Canastos!
esto es robar con salero:
etoy por darle un abrazo!)

ADELA. Juan, bajo pena de echarte,
quitarás de fuerza ó grado
mi retrato á ese señor,
y llévamelo á mi cuarto. (Vase.)

ESCENA XIV.

HIJOSA, ANDRÉS.

HIJ. No te acerques, perillan,
si no quieres que te pese.

AND. Déjeme usted que le bese
la punta de ese gaban.

HIJ. ¡Y lo hace! Hazme el favor
en el acto de explicarte.

AND Que yo tambien soy del arte,
aunque en escala menor,
y he *pasao* mas *sosobras*
al verle á usted con el amo...

HIJ. ¿Con que eres tambien del ramo?

AND. Si.

HIJ. (Será un maestro de obras.)

AND. Yo he *chorao* cosas mil,
pero á la vera é uté
estoy en el A, B, C.
HIJ. (Entonces será albañil.)
Puesto que te me declaras
tan complaciente y tan probo...
(Se oye la voz del Alcalde dentro.)
AND. Sonsi, que ha aullao el lobo.
HIJ. (¡Qué palabrotas tan raras!)

ESCENA XV.

DICHOS y el ALCALDE.

ALC. Pido á usted, señor Cortés,
mil perdones por mi ausencia;
cuando uno es autoridad...
HIJ. Es claro, todos le asedian...
ALC. Pero he ocupado este tiempo
en su obsequio.
HIJ. Tal fineza...
ALC. Si tal. (Mandé á los vecinos
que vengan con escopetas.)
AND. ¿Traigo el almuerzo, mi amo?
ALC. Si usted gusta...
HIJ. Bueno.
ALC. (Á Andrés.) Espera,
que no traigas los cuchillos...
AND. Traeré los de plata.
ALC. Bestia,
¿y si se nos guarda el mango
y con la hoja nos afeita?
AND. Pues é verdad; los cuchiyos
los guardaré en mi alacena. (Váse.)
ALC. Eso es. Con que, don Benito,
¿qué tal le vá en nuestra tierra?
HIJ. Me gusta; pero me han dicho
que hay mucho ratero en ella,
y eso, la verdad, me carga.
ALC. Lo creo. (La competencia.)
Vamos á ver, ¿y qué tal
salió usted de sus empresas?

HIJ. Tal cual. Como en el pais
hoy los brazos escasean...
solo he podido operar
en escala muy pequeña.
ALC. ¿Qué mas queria usté hacer?
HIJ. Diré á usted, tuve la idea
de extender por toda España
mis planes.
ALC. (Ap.) ¡Santa Quiteria!
HIJ. Pero, amigo, por desgracia
no hay subalternos que sepan
trabajar en forma, mas
que los que el gobierno aprueba.
ALC. ¡Hombre, qué me cuenta usted!
HIJ. Lo que usté oye.
ALC. ¿De veras?
HIJ. Es claro, los que mas valen
han salido de su escuela.
ALC. ¿Con que el gobierno enseña eso?
HIJ. ¿Pues dónde quiere que aprendan
si no?
ALC. ¡Qué cosa tan rara!
HIJ. No tal, es una carrera
que dá muchos resultados.
ALC. ¡Para el capital que emplean!
HIJ. No deja de tener gastos.
ALC. ¿Cuáles?
HIJ. Caballo, asistencias,
y luego los instrumentos.
ALC. Ya entiendo. (Para abrir puertas.)
HIJ. Y el que sale despejado,
sin mucho trabajo, llega
á director de obras públicas
y á ministro de la Reina.
ALC. (Y á mí me manda prenderles:
el demonio que lo entienda.)

ESCENA XVI.

DICHOS y ANDRÉS, que entra acompañando á dos criados que llevan una mesa puesta con el almuerzo.

AND. Ya está el almuerzo, mi amo.
ALC. Vamos pues.
HIJ. (Sentándose.) Tanta bondad.
Brindo por la autoridad
protectora de mi ramo.
ALC. Muchas gracias. (Cómo abusa
de verme solo.)
AND. (¡Qué pillo!)
HIJ. Á ver, no hay aqui un cuchillo.
ALC. No señor, aqui no se usa.
HIJ. ¿Cómo? ¿Pues con qué se parte?
ALC. Con los deos.
HIJ. Exprofeso
traigo siempre uno.
(Saca una gran navaja, y el Alcalde que estaba bebiendo, queda atragantado.)
HIJ. ¿Qué es eso?
ALC. Que me entró por mala parte.
HIJ. ¿No vé usted qué bien se trincha
con él? Viajando lo empleo
para todo.
ALC. Ya lo creo.
(Con él corta y con él pincha.)
(Despues de una breve pausa, mirándole cariñosamente.)
Hombre.
HIJ. ¿Qué?
ALC. Su profesion,
su manera de vivir,
le permite á usted dormir
tranquilo?
HIJ. Como un liron.
Y usted tambien dormiria
en mi lugar.
ALC. No, protesto.
HIJ. Si trabajara usted expuesto

como yo, al sol, todo el dia.

ALC. No importa, mi corazon
dentro del lecho sombrio
lloraria el extravio
de esa funesta pasion.

HIJ. ¿Quién se la ha contado á usté?

ALC. Hombre, es pública y notoria.

HIJ. ¿Con que sabe usted la historia
de mis penas?

ALC. No la sé,
pero la supongo.

HIJ. ¡Ay, si,
no quisiera recordarla!

ALC. Haga usté por dominarla.

HIJ. No puedo; la tengo aqui.
(Teniendo naturalmente en la mano la caja del rapé del alcalde, que será de plata y que se ha dejado encima de la mesa distraido.)

AND. (Anda, que ya le ha cogido
la caja.)

ALC. Permita usté...

HIJ. No, amigo, yo seguiré
siendo siempre lo que he sido.

ALC. Pero hombre...

HIJ. De ningun modo
la he podido dominar,
pero al cabo he de lograr
que desaparezca todo.
(Guarda la caja y el pañuelo.)

AND. (La hizo noche.)

ALC. Creo que
siendo yo aqui autoridad,
no debe usted...

HIJ. Es verdad,
no vá nada con usté.
Tome usted, amigo mio,
un apreton.

ALC. Hombre, bien;
pero quisiera tambien...

HIJ. ¿Quisiera usted ser mi tio?

ALC. ¡Qué dice usted!

HIJ. Si, por Dios;

si, don Juan: queriendo usté ..

ALC. Usté habla asi porque vé
que no somos mas que dos,
y se propone abusar.

HIJ. (Arrodillándose.)
No lo tome usted á juego,
se lo ruego.

ALC. (Arrodillándose enfrente.)
Y yo le ruego
que se ponga en mi lugar.

HIJ. Don Juan, ¡yo la amo!

ALC. ¿Y mi nombre?

HIJ. ¡La adoro!

(En este momento asoman por las puertas los vecinos armados de escopetas. El Alcalde se levanta de un bote.)

ALC. (Llegó mi gente.)

HIJ. Usted que es tan complaciente,
hágame usted feliz, hombre.

(El Alcalde se precipita sobre Hijosa, y sin ritornello los vecinos armados se echan sobre él y le atan las manos atrás.)

MÚSICA.

ALC. Aqui de los mios.

CORO. Á una sobre él.

HIJ. ¿Qué diablos es esto?

ALC. Atádmelo bien.

HIJ. Don Juan, estas chanzas,
¿qué vienen á ser?

ALC. ¿Qué?
Que yo voy á hacerte
feliz á placer.
En nuestra cárcel
municipal,
tus fechorias
vas á pagar,
hasta que vaya
el truchiman
donde el gobierno

destinará.

HIJ. Miren, señores,
que ese don Juan,
dicta las órdenes
sin mas ni mas.
Esta manera
de atropellar,
es un abuso
de autoridad.

CORO. En nuestra cárcel
municipal, etc.

ESCENA XVII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. ¿Qué gritos son esos?
ALC. Alégrate, ven:
cayó ya en mis redes
Benito Cortés.
ADELA. ¿Y en dónde se halla?
ALC. Es ese que ves.
ADELA. ¡Qué veo! ¡Mi sombra,
el pérfido aquel!
HIJ. ¡Por Dios, señorita,
convénzale usted
de que he sido siempre
un hombre de bien!
ADELA. Robó mi retrato.
ALC. Mi caja despues.
HIJ. Haced que me suelten
y me explicaré.
ALC. y ADELA. ¿Si, eh?
Don Benito, don Benito,
ya caiste en el garlito:
de la cárcel de la Villa
á Melilla partirás.
La ley te condena
á ir á cadena:
ya estás en la trampa,
no te escaparás.
HIJ. No sea usted bárbaro,

y escuche, pardiez:
yo tengo una carta,
que usted podrá ver,
que mi señor tio
me dió para usted.

ALC. No quiero ver cartas,
ni quiero atender:
Juanillo, vé al punto,
y enciérrale bien:
tú vida del reo
me vá á responder.

AND. (En siendo e noche
me escapo con él.)

ALC. Que nadie le escuche
por pruebas que dé:
yo mando, y me consta
que mando muy bien.

HIJ. ¡Por Dios, señorita,
defiéndame usted!

TODOS. (Menos Hijosa y Andrés.
¿Si, eh?
Don Benito, don Benito, etc.
(Se le llevan y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el fondo de un bosque: ventorillo medio arruinado á la derecha del actor, con una reja al público; la puerta dará á la escena. Rampa que baja en izquierda á derecha en el fondo. Grupos de bandidos durmiendo debajo de los árboles. Es antes de amanecer. Patata sale del ventorillo, los demas estan tumbados.

ESCENA PRIMERA.

PATATA, ANGELITO y CORO.

MUSICA.

PAT. Arriba, cabayeros,
que vá á salir el sol,
y os tiene emperezaos
el lujo del colchon.
Espavilarse,
voto vá á san,
que es de mal tono
tanto roncar.

TODOS. (Bostezando.) ¡Aaaah!

PAT. Ea, gandules,
arriba.

TODOS. (Esperezándose.) ¡Aaaah!
¿Hay algun pájaro
que desplumar?

PAT. Esa pregunta muestra
muy poca religion.

TODOS. Tiene razon Patata,
alabao sea Dios.

PAT. Á todo caminante
pa dir ligero,
hay que aflojarle el peso
de su dinero.
Y al que vá por el mundo
en tiempo de calor,
si se le deja en cueros,
se le hace un gran favor.
¿Verdad, señores?

TODOS. Si, vive Dios. (Aclara el dia.)
Tan sana es la doctrina
que no halla oposicion.
¡Ay qué ricura
de profesion!
de valle y monte
ser el señor.
Todo lo güeno
que Dios crió,
es del bandido
el galardon.
Vino y placeres,
oro y mujeres,
de la jornada
son el botin.
Grandes y chicos,
pese á la suerte,
la ley del fuerte
han de sufrir.

HABLADO.

ANG. (Este individuo debe tener una gran voz de bajo aguardentosa.)
Oyes, Patata.

PAT. ¿Qué quieres?

ANG. ¿Qué nuevas hay de Andresiyo
nuestro jefe, á quien no vemos

el pelo, hace ya un siglo?

PAT. Está ocupao.

ANG. ¿Y en qué?

PAT. En... asunto el servisio,
¿estás enterao?

ANG. No.

PAT. Pues ya lo estás.

ANG. Voto á Cristo,
por qué no ha é venir aqui
á compartir los peligros,
y á ganar el pan con honra,
como caa hijo é vecino?

PAT. Porque... etá en otra parte,
y como etá, es el motivo
de no estar aqui, porque
está allí: ¿m'as entendio?

ANG. Hombre, me paese á mí,
que el hombre que tié un distino
como es la comandancia
de uno mozo tan florio
como nosotros, debiera
ser mas celoso del briyo
é nuestra corporacion,
sin dejar que los amigos
tomen pié pá murmurar
de su ausencia mú bajito,
porque cá uno es cá uno,
y toos semos lo mismo,
y como saben que yo
tengo el caraite espansilvo,
toos dan en preguntarme,
y como tú no m'as dicho
náa, me tienen tostao.

PAT. Y tú á mí me tienes frito.

ANG. Hombre, yo no te he faltao.

PAT. Si el jefe no está en su sitio,
es porque etá trabajando
pá yenarte los bolsillos.
Bruto.

ANG. Bueno, he ribuznao,
Patata, ná é lo dicho.

PAT. Puesto que te haces justicia,

basta, vengan esos cinco.
¿Saben ustedes, señores,
que anoche en el ventorrillo
fueron los Guardia Civiles
á prendernos?

ANG. Mardecios.

PAT. Si hubiéramos dio allí,
nos hubiéramos lucio.

ANG. Pero nuestros centinelas
nos hubieran advertido.

PAT. Si han dio allí disfrazao
de mujeres, los indinos.

ANG. Eso no es de cabayeros.

PAT. Si Andrés no me manda aviso,
amaneciamos toos
guindaos por los caminos.

UN CENT. Cabayeros, un viajero.

PAL. ¿Viene pa cá?

CENT. Clavaito.

PAT. ¿Qué traza tiene?

CENT. De probe.

ANG. Entonces pegarle un tiro.

PAT. Angelito, haz el favor
de echarle un zurcio al pico,
que aqui mando yo. Señores,
cada mochuelo á su olivo.
(Los Bandidos se esconden en sus respectivos lugares menos Patata, que se mete en la venta y luego llega Hijosa.)

ESCENA II.

HIJOSA, BANDIDOS en acecho.

HIJ. En salvo al fin, ¡oh placer!
qué noche de turbulencia;
Providencia, Providencia,
yo confieso tu poder:
y aquel alcalde sencillo
que me admitió con tal gozo,
y me mandó á un calabozo.
¡Ay! si no es por Andresillo;

qué muchacho tan honrado!
y nadie hace caso de él,
vea usté, á un hombre como aquel
yo le haria magistrado.
Me abrió las puertas compactas
del encierro en que gemí,
y en fin, ha hecho por mí
lo que Atala hizo por Chactas;
y en la forma mas atenta
me ha dicho hace un instante,
«siga usté siempre pa lante,
y espéreme usté en la venta.»
Mientras mi alma agradecida
vá pregonando su fama,
mi estómago me reclama
hacer algo por la vida.
(Se dirige á la venta y Patata le detiene.)

PAT. ¿Adónde vá esa persona?
HIJ. ¡Vaya una pregunta! adentro.
PAT. ¿Á qué?
HIJ. ¿Cómo á qué? Á almorzar:
¿es usté acaso el ventero?
PAT. No señó.
HIJ. Pues...
PAT. Diré á usté,
yo soy un hombre que expendo
pasaporte á cualquier hora
pa el otro mundo.
HIJ. ¿De cierto?
PAT. Si señó.
HIJ. Precisamente
yo ando buscando hace tiempo
pasaporte para América,
y si usted fuera tan bueno
de proporcionarme uno...
PAA. Si señó.
HIJ. ¿Y por qué precio?
PAT. Esto segun, porque acá
al que no tiene dinero
le despachamos de balde.
¿Etá uté?
HIJ. Pues yo lo creo.

(Está visto, las virtudes
estan todas en el pueblo.)
Hombre incomparable.

PAT. Ea,
basta ya de cumplimientos;
y largue uté lo que tenga.

HIJ. ¿Por qué?

PAT. Porque yo lo quiero.

HIJ. Hombre; no veo razon...

PAT. Que me atufo.

HIJ. (¡Santos cielos,
este hombre tiene traza
de celador encubierto!)
Abur.

PAT. (Montando una pistola desde su sitio.)
Alto aquí ó te abraso
el alma de un tiro.

HIJ. (Dirigiéndose al fondo.) Vuelvo.

UN BAND. Alto aquí. (Deteniéndole.)

HIJ. ¡Cuántos fusiles!
Son Civiles disfrazados.
(Se dirige al lado donde está Angelito.)

ANG. Alto y suelta los ducados.

HIJ. No señor, no son Civiles.

PAT. Tunante, pillo, ratero.

ANG. Pínchale á ese marica.

HIJ. Señores, ¿qué significa
un leguaje tan grosero?

PAT. Canalla, suelta el tributo.

HIJ. ¿Cómo el tributo?

ANG. El parné.

HIJ. ¡Qué lástima! Vea usté,
mi bolsillo está de luto. (Sacándolo.)

ANG. Pues venga el reló.

HIJ. Me allano,
y á fé de buen español,
no tengo mas que uno, el sol,
cójalo usted con la mano.

PAT. Aun insultarnos osa.

ANG Á que le esparramo el seso.

HIJ. ¿Se figura usted con eso,
matar alguna gran cosa?

ANG. Pues vas á verlo.
HIJ. Protesto
con plena unanimidad
contra esa ilegalidad,
por esto, por esto y esto.
Si, señor.
ANG. ¡Ay, qué maldito!
PAT. Échale al pozo, galan. (Se oye un pito dentro.)
ANG. El pito del capitan.
HIJ. Bendito sea su pito.

ESCENA III.

DICHOS y ANDRÉS, en traje de bandido, con manta y canana.

AND. Güenos dias.
PAT. Hola, Andrés.
AND. ¿Qué tal está la partida?
PAT. Bien.
HIJ. (Abrazando á Andrés.)
Ay, Andrés de mi vida,
un abrazo, y dos y tres.
AND. Apriete uté, profesor.
HIJ. ¡Ay, Andrés!
AND. ¿Por qué es ese ay?
PAT. Capitan....
AND. Aqui no hay
mas capitan que el zeñor.
PAT. ¿Quién?
AND. El señó, lo repito:
¿pues no os ha dicho quién es?
PAT. No á fé.
AND. Benito Cortés.
TODOS. ¡Benito!
HIJ. ¿Vuelta al Benito?
AND. El hombre que desde hoy
vá á mandar toa mi gente.
HIJ. ¿Yo?
AND. Pues.
HIJ. (Ap.) Aqui solamente
yo soy quien no sé quién soy.

MUSICA.

CORO. Benito, Benito,
el gran profesor,
el rey de los montes,
el hombre de pró.
Salud á Benito,
al héroe feroz,
de España el asombro,
del mundo terror.

HIJ. Por los dulces requiebros
que oyendo estoy,
ya caigo de mi burro,
ya se quién soy.
Si á sospechar llegan
que no soy Cortés,
¡ay pellejito de mi alma,
cómo te van á poner!

CORO. Con esa fiera por jefe
naide nos puede vencer.

HIJ. Sáqueme de este apuro
san Sebastian,
que está ya oliendo á suela
mi cordoban,
si á sospechar llegan
que no soy Cortés, etc.

DECLAMADO.

PAT. Perdone uté si nosotros
sin conocerle...

HIJ. Hola, hola.

PAT. ¿Por qué no se nombró uté?

HIJ. ¿Por qué?

AND. Mire uté qué porra.
¿No has dado en ello?

HIJ. No ha dado.
(Ni yo tampoco.)

AND. La cosa
es que el señor ha querio

desaminar la maniobra
para formarse una idea
de la instruccion de la tropa.

HIJ. Eso es, yo quise inquirir,
observar, esa es la cosa,
eso es lo que yo he querido.

AND. ¿Y qué tal?

HIJ. Gente bisoña;
pero este es mozo muy largo.
(Señalando al primer bandido de la derecha, que será el mas bajo.)

EL BAND. Cinco pies.

HIJ. (Ap.) Uno te sobra.

AND. Maestro, maestro...

HIJ. ¿Qué?

AND. Hoy tenemos pesca, y gorda.

HIJ. ¿Con que hoy vamos á pescar?

AND. Y nos llenamos la bolsa.
La sobrina er arcalde
salió anoche con sus joyas
pa Málaga, en su tartana;
¿etá uté?

HIJ. ¿Qué nos importa,
si este es el camino opuesto?

AND. Hombre, yo arreglé la cosa
y ha dio de tartanero
Curro Caliche en prezona.

HIJ. ¡Caliche! ¿Y quién es Caliche?

AND. Un mozo de nuestra estofa,
á quien le dí la consinia
que al verse á una legua corta
de Coin, jácia la izquierda
tome la cañaa honda
camino é Carratraca:
y al venir le ví en la loma,
ala, ala, jácia acá,
de suerte, que á estas horas,
debe estar ya mu cerquita,
y valen muy buenas doblas
los diamantes que ella trae,
y vá á llegar; con que ahora,
usté es el jefe, y nosotros

haremos lo que disponga.

HIJ. No, no, no, no, yo renuncio
á la distinguida honra...

AND. ¿Qué es eso, teme usté acaso
que le deje mal la tropa?

HIJ. Ni por pienso, ¡cá! conozco
la bizarria notoria...

ANG. Aqui hay quien se almuerza cruo
á un rigimiento é tropa
y vá usté á verlo ahora mismo.
Asi que llegue esa moza,
pa saludarla, le pego
un trabucazo en la gola.

HIJ. Alto aqui. Acepto el mando.

AND. Pues diga usted de qué forma
vamo á maniobrar.

HIJ. Á la moderna.

ANG. ¿Qué coza?

HIJ. Me explicaré: en nuestro arte
he hecho algunas reformas
que los maestros mas célebres
ya habian puesto por obra.
El señor Jose Maria,
de venerable memoria,
(Todos se quitan los sombreros.)
reunia á su talento
tal pulcritud en sus formas,
tal perfeccion de detalles,
que segun gente muy docta,
el ser robado por él
no se pagaba con onzas.
Besaba la mano al cura,
daba flores á las mozas,
y les quitaba el dinero
con una gracia tan propia,
que sus robos, no eran robos,
eran... jugadas de Bolsa.
Mas por desgacia esos genios
que de vez en cuando asoman
se mueren sin escribir,
¿y qué sucede? Que ahora
n o habiendo donde estudiar

la ciencia en sus bases sólidas,
como es una industria libre,
donde no se exige nota
de aptitud para ejercerla,
hay tanto práctico en boga,
que si no se pone coto
nos van á dejar sin sopa:
por eso, cofrades mios,
los que seguimos el dogma
del robo limpio y abierto,
debemos á todas horas
emplear nuestros esfuerzos
en refinar bien la forma
de quitar la bolsa al prójimo
sin lastimar las personas,
para que la opinion pública
al comparar nuestras obras
con las del ladron urbano,
esté con nosotros toda.
He dicho: ahora en la práctica
veremos cómo se portan.

PAT. Andrés.

AND. ¿Qué?

PAT. ¿Estás bien seguro
que un tio de esa ritórica
sea é nuestra calaña?

AND. Si, hombre, si.

PAT. Yo...

AND. Dále, bola.
Si le ví robar, y tiene
un talentazo que asombra.

PAT. Cuando tú lo dices, basta.

AND. Tiene una mano de goma.

HIJ. (¿Qué pensará aquella niña
al verme aqui?)

AND. Maestro, oiga.

HIJ. ¿Qué tenemos?

AND. ¿Quiere uté
ver maniobrar á la tropa
por lo fino?

HIJ. Si señor.

AND. Pues la vá usté á ver ahora.

Chicos, á esconder las arma
y con toa sirimonia
á quitarles cuanto yeven
con el garbo é la gloria.

ANG. Que ya yegan.

AND. Pues á ello.

(Todos los bandidos se meten en la venta)

HIJ. Ay, las piernas se me doblan.

AND. Verá uté ahora lo güeno.

HIJ. ¿No fuera mejor que ahora
nosotros nos escondiéramos?

PAT. Señó Benito, me asombra
que un hombre é su calibre
en tales casos proponga...

HIJ. Poco á poco, yo consulto.

AND. ¿Pero qué razon abona
el ir... calle, la calé.

HIJ. ¿Si? ¿Á que no?

AND. ¿Que no? Oiga.
La dote queda en la casa;
y si nos ven aqui ahora,
ya no podemos volver
sin que nos echen la soga,
y en no viéndonos, vorvemos
por el santo y la limosna.

HIJ. ¡Ah, ah!

AND. Tiene uté mas pesqui
que el rey de Constantinopla.
Á casita, camará.

HIJ. (Él lo cose y él lo borda.)

(Se meten en la venta Hijosa y Andrés.)

ESCENA IV.

ADELA, BRÍGIDA, el BARON en traje de viaje, por detrás de la venta, con dos bandidos cada uno al lado, que se esmeran en obsequiarles: los bandidos con pañuelos en la cabeza á guisa de mozos de posada; uno de ellos vá delante con la maleta del Baron acuestas. Angelito y Patata ván con ellos.

PAT. Cudiao con la maleta;
yévala con tiento, Juan,

y pónla sobre la mesa.
(El bandido se entra con la maleta en la venta.)

BARON. ¡Qué empeño tan pertinaz!
Á ver, posadero.

PAT. ¿Qué?

BARON. ¿Quién la mandó descargar?

PAT. ¿Quiuté que la deje fuera
con tanto tuno como hay
para que se la robaran?
Hombre, no faltaba mas.

BARON. Sea por Dios.

PAT. (Á Adela, queriéndole tomar el saco de mano.)
Suelte uté,
que pesa mucho.

ADELA. No tal.

PAT. Si esas manos no estan hechas
para cosas tan pesáas.

ADELA. Si no me estorba.

PAT. No importa.

ADELA. No quiero.

PAT. Venga p'acá;
angelito, ¿le paese
que no somo é fiar?
(Se la toma, y se la dá al Bandido.)

ADELA. Póngalo en sitio seguro.
¿Oye usted?

PAT. Pues claro etá;
encima de la maleta
se la voy á colocar.
(Se la entrega á un bandido, que la mete dentro de la venta.)

ANG. Suerte uté ese fardo, agüela.
(Á Brígida, que lleva un saco de noche.)

BRIG. Desvergonzado, patan,
¿qué modo de hablar es ese?

ANG. ¿Eh?

PAT. ¡Angelito!

ANG. (Es verdad.)
Tiene uté el ama mu guapa;
pero uté lo es mucho mas.

BARON. ¿Pero por qué se ha parado
la tartana, mayoral?

PAT. Siempre come aqui el ganao,
y utés tambien comerán.

ADELA. Muchas gracias; que nos sirvan
cualquier cosa, despachad.

PAT. ¿Qué quié uté?

ADELA. Un par de pollos.

PAT. Lo que es los poyos, etan
otavia dentro el huevo;
y tendrá uté que esperar
hasta que jechen la pluma.

BARON. ¡Habráse visto animal!

ADELA. No importa; que traigan huevos.

PAT. Los hemos puesto á empollar.

ADELA. Entonces, ¿qué hay en la venta?

PAT. De too, niña saláa;
é too lo que uté quiera,
solo que los huevos que hay,
pa poyos etan mu tiernos,
pa güevos, pasaron ya.

ADELA. Bueno; traiga usted lo que haya;
y no discutamos mas.

PAT. Corriente: voy en un credo
á servirles de almorzar.

(Entran todos en la venta, menos Adela, Brígida y el Baron.)

ESCENA V.

ADELA, BRÍGIDA, el BARON.

ADELA. Es raro, yo no recuerdo
haber pasado jamás
por esta venta.

BARON. Adelita,
¿quiere usté escucharme ya?

ADELA. Baron, el salir de noche
en el camino real
para acompañarme, cuando
aun no hemos ido al altar,
me parece poco digno
y delicado...

BRIG. Y hay mas,

es un amago nocturno
hecho á nuestra honestidad.
¿Qué van á pensar las gentes?

BARON. Adela, he obrado mal,
lo confieso; pero espero
que usted me perdonará.
Si la hubiese á usted propuesto
fugarnos, sé á no dudar
que usté hubiera rechazado
mi proyecto: en trance tal
me dije: á Roma por todo,
y logrando sobornar
al tartanero, le dije:
en vez de la capital
toma el camino de Utrera,
que es el opuesto...

ADELA. Esto mas?

BARON. Si, señora, no tenia
otro medio de triunfar.
Sin faltar á usted en nada
he conseguido mi plan;
podemos retroceder
cuando usted quiera, que ya
se pasó la noche fuera
y el tio al vernos llegar
sin haber estado en Málaga,
por temor al qué dirán,
tenga ganas ó no tenga,
¿qué ha de hacer? Consentirá.

ADELA. Ha hecho usted una infamia.

BARON. Perdon.

ADELA. Mande usté enganchar.

BARON. (He triunfado.) (Váse por el foro derecha.)

HIJ. (Desde dentro de la venta; detrás de la reja.)
¡Ah, pillastron!
¿Con que eras tú mi rival?
Yo te ajustaré las cuentas.
Andrés, tríncamelo allá.

BRIG. Cuando lo sepa Juanillo,
él que es tan tímido y tan...
Voy á recoger los sacos. (Entra dentro.)

ADELA. (Pensativa.)

No le creia capaz
de un proceder tan villano,
pero qué remedio ya.

ESCENA VI.

ADELA é HIJOSA de paletó, canana, calañés y una espingarda.

HIJ. Veremos qué efecto le hago
vestido de capitan.
¡Ah perra! si, pero es
bocado de cardenal.
(Ay, las piernas me flaquean:
firmes.)

ADELA. ¿Qué es esto, quién vá?
No oye usted que le preguntan?

HIJ. ¿Á que me pega?

ADELA. (Fijándose en él.) ¡Ay, ay!

MUSICA.

ADELA. Estoy perdida sin remision.

HIJ. Tremendo fué el efecto,
pues tiembla mas que yo.

ADELA. A vuestros pies,
señor Cortés.

HIJ. (¡Cristo me valga,
qué guapa es!)

ADELA. Mi pobre vida
pido por Dios.

HIJ. Si me ablando,
nos ensartan
aqui á los dos.
Yo no soy hombre,
soy una fiera;
fué mi nodriza
una pantera;
ni otorgo gracia
ni doy cuartel.
(Creo que hago
bien mi papel.)

ADELA. (Si no conmuevo
su corazon,
no hay esperanza
de salvacion.)

—

Cuando á los pies de un valiente
ruega una dama gentil,
no hay corazon bien templado
que no comience á latir:
por mas que adusto el semblante
quiera mi voz resistir,
esa carita de gracia
me está diciendo que si.

HIJ. (Ate usted cabos con ellas;
vaya una moza gentil;
cuando la amaba de hinojos
nunca me pudo sufrir,
y hoy que me vé de bandido
y un corazon de Cain,
todas las gracias del mundo
vé reunidas en mí.)

ADELA. Usted perdona,
¿verdad que si?

HIJ. ¡Ay, qué gachona:
me vá á rendir!
Primero, y ante todo,
usted me hará el favor
de contestar sin réplica
por dónde sale el sol.

ADELA. (Señalándolo.) Por allí.

HIJ. ¿Si?
Pues ayer mismo
oí decir.
Levante y Norte
son para mí,
y esto es Poniente,
¡voto á Cain!
Usted mi zona
viene á invadir,
usted cayó en la multa,
pagar y recurrir.

ADELA. Señor, no mas rigor;

usted vá á ser mi bienhechor.
Está vencido ya,
y usted á mi ruego cederá.
Yo nunca maltraté
su corazon de usté,
nó, por mi fé.
Piedad, y su bondad
bendeciré en mi soledad.

Hij. Don Benito, don Benito,
has caido en el garlito.
¿Se acuerda usted?

DECLAMADO.

Adela. ¿No se ablanda usted?
Hij. No debo.
Adela. ¡Por Dios, sea usted clemente!
Hij. (Vá á engatusarme, y mi gente
me vá á poner como nuevo.)
Vaya, la niña traviesa,
ir con un galan de noche
por esos mundos en coche:
á ver, ¿qué moral es esa?
Adela. Mi doncella de servicio
dirá mi moralidad.
¿Y la de usted?...
Hij. (¡Es verdad,
me olvidaba de mi oficio!)
Son subterfugios bastardos
los que usted emplea ahora,
porque de noche, señora,
todos los gatos son pardos.
Adela. Su proteccion necesito,
mas no la quiero ni imploro
si ofende usted mi decoro.
Hij. ¡Ay perla! (Tente, Benito.)
Adela. (Se ablanda.) Usted es Cortés
de nombre y de condicion...
Hij. Diga usted; ¿y ese Baron,
ese danzante, quién es?
Adela. Ese es un mal caballero,

que obrando hoy como un villano
me obliga á darle mi mano.

HIJ. Eso será si yo quiero.
¿Y la fué á usted requiriendo
en la oscuridad?

ADELA. ¡Qué horror!
(Asoman por detras de la venta sin ser vistos Andrés y Patata.)

HIJ. ¿La abrazó así? (La abraza.)

ADELA. No, señor.

HIJ. ¿De veras?

PAT. (Á Andrés.) (¿Lo estás oyendo?
Contempla bien esa facha,
y di si pué ser Benito.)

AND. (Hombre, yo te lo repito.)

PAT. (¡Si requiebra á la muchacha!)

ADELA. ¿Está usted ya convencido?

HIJ. Un poco; pero resulta
que usted ha de pagar de multa
mil duros por el ruido.

ADELA. ¡Dios mio!

AND. (Á Patata.) (¿Lo has escuchao?)

ADELA. Con qué dureza me trata.

HIJ. Cedo que sean en plata.

PAT. (Ahora si que maplastao.)
(Se retiran Patata y Andrés.)

ESCENA VII.

DICHOS y BRÍGIDA.

BRIG. ¡Ay, señorita del alma,
qué desgracia! Vengo muerta,
esos tunos son ladrones,
lo son.
(Adela le hace señas.)

ADELA. (Ap.) ¡Á quién se lo cuenta!

BRIG. Nos lo han robado todo.

HIJ. ¿Qué está diciendo esta vieja?

BRIG. Mal hablado.

ADELA. (Calla, que es
el capitan.)

BRIG. (¡Santa Tecla!)
Nada, no decia nada,
caballero.

ADELA. Es mi doncella.

HIJ. ¿De usted?... podrá ser muy bien.

BRIG. (¡Ay qué lástima de cuerda!)

ADELA. (¡Por Dios, no le irrites, Brígida!)

BRIG. (¡Cómo me mira!)

ADELA. Como ella
no ha tenido la fortuna
de conocer tan de cerca
á un valiente tan hidalgo
y de tan buenas maneras...

HIJ. Yo no soy lo que parezco, (Á Adela.)
señora, ni de cien leguas...

ESCENA VIII.

DICHOS, PATATA, ANGELITO y Bandidos.

PAT. Capitan.

ADELA. (Ap.) ¡Qué iba á decir!

PAT. La partia satisfecha
del resultao con que
uté dirige la empresa,
pone á su indisposicion
etos diamantes y perla
que hemos sicuestrao para
que uté los riparta.

HIJ. (Guardándolos en el bolsillo.)
Vengan.

PAT. Y unas ligas de mujer,
usadas ya. (Se las entrega.)

HIJ. (Besándolas á hurtadillas.)
Dulces prendas,
huelen á ambar.

BRIG. Son mias.

HIJ. ¡Horror! Quédate con ellas.
(Se las entrega á Angelito.)

PAT. Ademas se halló en el saco
un reló con su caena
que pesa bastante.

ADELA. El mio.
PAT. Y estos bolsillo.
BRIG. ¡Ay!
HIJ. (Guardándolo todo.) Vengan.
PAT. Uté lo repartirá
á la gente cuando quiera.
ANG. ¿Sabe uté, mi capitan,
que asi, la impresion primera,
al ver su facha de uté
nos hizo entrar en sospechas?
HIJ. Hombre, ¿qué tiene mi facha
ANG. Náa, si fué una torpeza:
como habla uté tan pulio
y viene uté de otra escuela,
y el sombreo calañés
con la levita, no pega,
ca uno dijo zu coza...
HIJ. No me sorprende. En la tierra
muchos hombres no parecen
lo que son, y vice versa, (Mira á Adela.)
hay otros mil que parecen
lo que no son.
PAT. Cosa cierta,
ADELA. (Ap.) Me mira y no le comprendo.
ANG. Uté es una biblioteca.
HIJ. Supuesto que hemos dejado
terminada la tarea
del secuestro, las señoras
pueden irse cuando quieran.
ADELA. Dïos le tocó el corazon.
ANG. Somos de la opinion mesma....
ADELA. Gracias.
ANG. En cuanto uté suelte
la consabida talega.
ADELA. No la traigo.
HIJ. No la trae,
pero hará un pagaré en regla.
ANG. ¿Un paga qué?
HIJ. Un pagaré.
ANG. ¿Qué es eso?
HIJ. Un papel-moneda
que vale como la plata

cuando se cambia en pesetas.
ATD. Diga uté, ¿y dónde se cambia
ese papel?
HIJ. En la tienda.
Yo las seguiré de lejos,
como á cosa de una legua,
para que no nos delaten.
PAT. Pero, hombre, ¿y si uté encuentra
Civiles por el camino?
HIJ. No les temo. (¡Quién los viera!)
PAT. Pero el caso es, capitan,[1]
que cuando cae una hembra
por nuestra banda, es costumbre
que antes d'irse nos divierta.
HIJ. ¿Á todos?
PAT. Entre nosotros
nunca ha habido diferencia.
HIJ. (Esa idea socialista
me pone en cuidado.) Y esa
diversion, ¿en qué consiste?
PAT. En un cantar de la tierra,
y á luego...
HIJ. Á luego ¿qué?
PAT. Una copla de rondeña.
HIJ. ¡Ah! si, si, si, si, aprobado;
es cosa muy en órden: ea,
ya lo oye usted, señorita:
este público desea
oir sus habilidades,
con que saque las que tenga.
ADELA. Por Dios, señor capitan,
si me muero de vergüenza.
PAT. Eza é una cosa é lujo
que acá no usamos, morena:
con que pronto, y al avio;
ahí tiene uté la vigüela.
ADELA. Si no canto.

---

1 Desde aqui hasta la escena IX se suprime por conveniencias de tratro.

PAT. Pues que cante.
ADELA. Si no podré.
PAT. Pues que pueda.

CANTO.

ADELA. Várgame el Santo Cristo
de Zamarrilla,
no pueo con el peso
de mis faitigas.
Yo estaba en mi ventana,
y cruzó la caye un mozo,
y al pasar me echó un clavel
y me dió en medio del ojo.
Y como al golpe
cerré el izquierdo,
me entró el tunante
por el derecho.
Yo no encuentro desde entonces
en el mundo claridad;
hasta á oscura, veo solo
la cara de aquel chaval.

CORO. Anda morena,
no tengas pena,
que si tus ojos
llegó á mirar,
allí morio
sin albedrio
por tus peazos
le encontrará.

HABLADO.

ANG. Eto é lo fino y lo cruo:
¡viva la gente el Perchel!
¿Quiuté salí al reondel
á echar un paso menuo? (Á Brígida.)
BRIG. Gracias, no bailo.
ANG. Miste
que estoy mny templao, y creo

que no me va á dejar feo.

BRIG. No señor, no; bailaré.

(Bailan un paso de fandango, á la repeticion del coro.)

ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS, de detras de la venta.

HABLADO.

AND. Capitan, doy á uté parte
que aquel señó d'ayá fuera
m'ha dicho que necesita
hablar á uté con reserva.

HIJ. Dí que es hora de despacho,
que ahora no doy audiencia.

BRIG. (Fijándose.)
¡Calla, es Juanillo! Juanillo,
¿por dónde has venido?

AND. (Aprieta.)
Por el camino.

HIJ. Y tambien
caiste en la ratonera.

AND. Tambien, señora, tambien.

BRIG. ¡Ay qué gente tan perversa!
Pichon, ¿por qué no has volado
á defender á tu prenda?

AND. Porque me dan mucho miedo
con esas caras tan feas.

UN BAND. (Saliendo apresuradamente.)
Chicos, á tomar las armas,
que hay *poencos* en la sierra.

HIJ. ¡Ay, ojalá nos encuentren! (Ap.)

AND. Voy á ver si se diquelan. (Yendo al fondo.)

PAP. Ea, chicos, monte arriba
por esa puerta trasera.

(Entran los Bandidos al ventorrillo, menos Andrés que se queda en el fondo.)

ESCENA X.

ADELA, HIJOSA, BRÍGIDA, el BARON, y ANDRÉS en el fondo

BARON. Quiero hablarle.
HIJ. Esto se enreda;
el Baron me vá á perder.
BARON. Ayer le presté un servicio
muy grande, señor Cortés.
HIJ. ¿Cuál? (De espaldas y fingiendo la voz.)
BARON. Sabiendo que el gobierno
queria embarcarle á usté,
hice prender á un imbécil
que habia dado en hacer
el amor á mi futura,
el que á estas horas tal vez
navega ya en su lugar.
HIJ. Ah, pillastron. (Volviéndose.)
BARON. ¡Calla, es él!
ADELA. ¿Cómo él?
BARON. El novio de marras.
ADELA. ¿Cortés?
BARON. Si no es tal Cortés.
Es aquel jóven que andaba
por el mundo tras de usté.
ADELA. ¿De veras?
BRIG. ¡Ay qué alegria!
ADELA. ¡Pobrecillo!
(Andrés baja del fondo y Brígida se dirige á él.)
BRIG. Ven, Juan, ven,
todos estamos salvados.
HIJ. (¡Ah, vieja maldita!)
AND. ¿Pues?
BRIG. Ese señor no es bandido
ni Cortés.
AND. ¡Voto á Luzbel!
BRIG. ¿Por qué te enfadas, pichon?
AND. Quite uté allá, vieja. Á ver,
eche uté á andar deprisita
ó espavilo aqui á los tres.
HIJ. Salvemos á la señora;

Baron, ande usted con él.

AND. Á ese le tengo sujeto (Al Baron.)
(Saca una carta del bolsillo y la lleva en la mano izquierda, en la derecha llevará una pistola.)
con esta carta de ayer.
Eche uté á andar, ó le abraso.

BRIG. ¡Ay!

HIJ. Lo veremos, pardiez.
(Hijosa saca una navaja y acomete á Andrés, este dispara la pistola y le falta el tiro. Hijosa le tira una cuchillada á la manta, se la hace caer, al propio tiempo que la carta. En esto se oye la voz del Alcalde dentro, y Andrés desaparece luego.)

ALC. Que no se escape ninguno, (Dentro.)
Civiles, apuntar bien.

AND. Los tricornios. (Huye por detrás de la venta.)

HIJ. Por acá
la Guardia Civil. ¡Triunfé!
(Recoge la manta y la carta.)

ESCENA XI.

DICHOS, el ALCALDE, y algunos Civiles.

ALC. Ah tunante, ya veremos (Á Hijosa.)
si te escapas esta vez.

ADELA. ¿Qué hace usted, tio?

ALC. ¡Tú aquí!

BRIG. Si no es él.

ALC. ¡Y usted tambien!

BARON. No es él.

ALC. ¿Otro? ¿Dónde estamos,
señores?

HIJ. Ya lo vé usté:
estamos en una finca
que no llevan alquiler.

ALC. Pero ¿dónde está Benito?
Yo necesito prender
á Benito.

HIJ. Pues Benito
no ha venido hoy á comer.

ALC. ¿Pero usté quién es? Sepamos.

ADELA. Es un jóven muy de bien,
que tiene un alma muy noble
y un proceder muy cortés.

ALC. ¿Luego es Cortés?

ADELA. No, señor.

ALC. Pues, ¿quién?

HIJ. Lo vá usté á saber
si se entera de esta carta
que me dieron para usted.
(Le entrega la carta que perdió Andrés.)

ALC. A ver qué dice. (Lee.) «Bribon,
»si me faltas á la fé
»que me juraste...»

BARON. Troné.

ALC. «Te sigo sin dilacion,
»aunque sea hasta el Perú,
»y mi honor hará que exija
»que ningun padre dé su hija
»á un canalla como tú.
»Interin yo no recobre
»del perdido honor la prenda...!»
Pues la carta recomienda.

HIJ. Á ver, lea usted el sobre.

ALC. «Al Baron de Sanaflor.» (Se asombra.)

HIJ. Toma, si es que la troqué. (Le entrega otra.)

ADELA. Muy bien, Baron.

BARON. Diré á usté.

ADELA. Cállese usted, y es mejor.

ALC. (Despues de haber leido la segunda carta.)
Calla, usted es Diego Hijosa,
hijo del corregidor
de Granada.

HIJ. Si, señor,
si usted no manda otra cosa.

ALC. Cuanto soy y cuanto valgo
está á su disposicion.

HIJ. Tenia una pretension.

ALC. ¿Puedo servirle á usté en algo?

HIJ. Si, señor: yo vivo inquieto
por una niña.

ALC. En el acto
explíquese usté en abstracto

y le serviré en concreto.
HIJ. Me falta una mano blanca
que me haga vivir ufano.
ALC. ¿Dónde encuentro yo esa mano?
ADELA. Tio, que yo no soy manca.
ALC. Pues es verdad, no caí:
¿sirve la de mi sobrina?
HIJ. Pregúntele usted qué opina.
ALC. ¿Qué opinas?
ADELA. Que si.
ALC. (Á Hijosa.) Que si.

MUSICA.

HIJ. Despues de tantos sustos
como llevé,
si ustedes me dan otro
me quedo en él.
ALC. Por caridad,
no dejen desairada
mi autoridad.

FIN DE LA ZARZUELA.

He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en su representacion.
Madrid 14 de Diciembre de 1860.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

valle.
s de Madrid.
e y pasion.
n la cadena.
exótica.
y los halcones.
es.
d y el amor.
martes!!
d de un bandido, ter-
te de Diego Corrientes.
n de Covadonga.
a de la esperanza.
de la familia.
osa.
pro quos.
del zapatero.
emilla.
del pecado.
del zapatero.
los.
sía del vicio.
l gallo.
de Murillo.
leon.
na de la Almudaina.
mortuoria.
el bolsillo.
el ojo ajeno.
del Riff.
os de los Padres.
s.
uras.
e Babel.

ibarlú.
lo y pocas nueces.
bano.
1818.

ria.
ulces.
i sobrina.
ista de pájaro.
aneo.

Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Reo y juez.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una rafaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Un lobo y una raposa.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
uena ley.
ca.)
nti.
feo.
hes, vecino.
aventurero.
Gitana,
rte.
Juan.
rcaron á Quevedo.
ver.
ra.
o, ó el Alcalde pro-
o.
ita.
una ópera.
y la maja.
hortelano.
de un difunto.
rama lírico).
arnaval.
de la Rioja (*Música*).
escape.
ado por agua. (*Mús.*)

El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huerfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.

La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La cruz del valle.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Tal para cual.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

...cion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, ...egundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Viñent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia.........	Hered.de Andrio
Orense.........	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijo
Palma	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera.......	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodrigue
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda.........	C. Treviño.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.